

Gracias... Chris Jimenez
Oradora de hoy

Jesús dijo: «¡Cuidado con lo que dicen!»

«Pero yo les digo que de toda palabra ociosa que hable la gente, darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado».

Mateo 12:36-37

Cumpleaños de Diciembre

17 Bill Brown 18 Alexis Brown
22 Elizabeth Medina. 31 Bob Pescador

Aniversarios de Diciembre

18 Jim y Marie Burruss

Horarios regulares de reuniones

Domingo.....9:45 am
Domingo.....10:45 am
Miércoles.....7:00 pm

Sitio web:
indiochurchofchrist.com

Predicador: Vacante

Iglesia de Cristo
81-377 Avenida 46
Indio, CA 92201
(760) 342-1859

(Dirección del servicio solicitud)

Indio Informador

Vol. 36 No. 46
Noviembre 23, 2025

**"Confía en el Señor con
todo tu corazón, y no te
apoyes en tu propia
inteligencia".
Proverbios 3:5**

- ***"Pelea la buena batalla"***
- ***"Mantén la fe"***
- ***"Terminar el curso"***

Contar hasta Diez

Por Joe Slater

Pocas cosas nos causan más arrepentimiento que las palabras que hemos pronunciado. Especialmente cuando la emoción acalora una situación, tendemos a hablar con dureza en lugar de que nuestras palabras sean «con gracia, sazonadas con sal» (Colosenses 4:6).

Recuerdo un consejo: «Cuenta hasta diez» antes de hablar. Incluso diez puede ser insuficiente, pero el principio de pensar antes de hablar encuentra mucho respaldo en las Escrituras.

«¿Has visto a alguien precipitado en sus palabras? Más esperanza hay para un necio que para él» (Proverbios 29:20). Esto se aplica a otras situaciones además de la ira. Un simple comentario espontáneo puede herir profundamente los sentimientos de alguien, incluso sin intención.

Pero las palabras airadas suelen ser las culpables. Una excelente canción nos advierte: «Palabras airadas, ¡que nunca salgan de la lengua sin control!». El autor obviamente se refería a Santiago 1:26, donde el hermano del Señor escribió: *«Si alguno de ustedes se cree religioso y no refrena*

su lengua, sino que engaña su propio corazón, la religión de tal persona es vana».

Así como una brida controla a un caballo, debemos controlar nuestra lengua (es decir, nuestras palabras). Escuchen de nuevo al sabio rey Salomón: *«El necio da rienda suelta a sus sentimientos, pero el sabio los refrena»* (Proverbios 29:11). Alguien protesta: «¡Solo estaba diciendo lo que pensaba!». Quizás sea cierto, pero ¿no habría sido mejor haberlo meditado primero?

«En muchas palabras no falta pecado; el que refrena sus labios es prudente» (Proverbios 10:19).

Comunicación Corrupta

Por R.W. McAlister

¿Estás tan cansado de oírlo como yo? Está presente en los programas de televisión, se oye en el supermercado, en los partidos, en los restaurantes, en el trabajo; aparece en películas y novelas: ¡parece estar en todas partes! ¿De qué estoy hablando? ¡De palabrotas!

Las oímos, no solo de marineros ("¡maldice como un marinero!") o de franceses ("disculpen mi francés"), sino de todos los estratos sociales. Antes, un caballero jamás usaba palabrotas en presencia de una dama, y en el fondo, probablemente sabía que no debía hacerlo delante de nadie. Hoy en día, oigo (o me entero de) mujeres que maldicen con la misma fluidez que cualquiera. Incluso los niños pequeños ahora pueden soltar palabrotas a diestro y siniestro. Casi parece que algunas de las primeras palabras que aprenden son palabrotas de cuatro letras.

Un estudio reciente del Parents Television Council reveló que el uso de lenguaje soez durante la llamada "hora familiar" (de 8:00 a 9:00, hora del este) ha aumentado un 58 % en los últimos dos años, y que la naturaleza del lenguaje (contenido sexual explícito) está empeorando.

Me sorprendió que hace un par de noches mi esposa estuviera viendo una película en internet (para ver si era apta para todos) y mencionara las palabrotas que contenía. El artículo continuaba diciendo que esas palabras (no las repetiré aquí) "no eran graves". Nos hemos vuelto como el antiguo Israel: ¡nos hemos insensibilizado tanto ante las palabrotas que ni siquiera nos sonrojamos! (cf. Jeremías 6:15).

La Biblia no guarda silencio sobre la manera en que hablamos. Pablo escribió: *"No salga de vuestra boca ninguna palabra corrompida, sino la que sea buena para la edificación, a fin de que imparta gracia a los oyentes"* (Efesios 4:29). El término traducido como "corrupto" proviene del griego *sapros*, que significa "podrido; putrefacto". Se refiere a aquello que no sirve para nada bueno. Nuestras palabras en presencia de otros deben edificar a las personas, en lugar de degradarlas (Job 4:4).

Además, el apóstol inspirado escribió: *"Pero ahora también vosotros, desechad todo esto: ira, enojo, malicia, blasfemia, lenguaje obsceno"* (Colosenses 3:8). El término significa lo vil; lenguaje "vulgar o inmundo".

Antes, si un niño usaba lenguaje obsceno, se le lavaba la boca con jabón. Creo que es hora de volver a esa práctica, ¡y no solo para los niños! Dejemos de lado la comunicación corrupta y usemos solo un lenguaje que sea *"bueno para la edificación, para que imparta gracia a los oyentes"*.

Que esta sea mi oración:

*«Sean gratos los dichos de mi boca y
la meditación de mi corazón delante de tí,
oh Jehová, roca mía y redentor mío.»*

Salmo 19:14